

Informe de Su Santidad el Patriarca Kirill en la Conferencia Episcopal del 19 de julio de 2023

El 19 de julio de 2023, Su Santidad el Patriarca Kirill de Moscú y Toda Rusia pronunció un discurso de apertura en [la Conferencia Episcopal](#) de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

¡Eminencias y Eminencias!

Han pasado casi 6 años desde el último Consejo Episcopal. Este período también incluyó el período en el que casi nos privaron de la oportunidad de reunirnos debido a las restricciones anti-covid. Es aún más gozoso reunirnos hoy para discutir los temas urgentes de la vida de la iglesia en el corazón de la Santa Rus, en las reliquias del gran obrador de maravillas San Sergio de Radonezh. Creo firmemente que las circunstancias que impiden hoy a algunos de nuestros hermanos llegar a Moscú serán superadas y tendremos la oportunidad de unirnos a ellos en oración común y discusión conciliar.

A pesar de los momentos difíciles que atravesamos, la Iglesia vive de la gracia de Dios; cree en las promesas de su Fundador, nuestro Señor Jesucristo, de que *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (cf. Mt 16,18), y lleva a cabo con confianza su ministerio lleno de gracia en el mundo.

De los acontecimientos gozosos que tuvieron lugar después del Consejo Episcopal en 2017, recordamos, entre otros, la restauración de la unidad con la Iglesia Madre de la Arquidiócesis de las parroquias de Europa Occidental de tradición rusa. La labor desinteresada de muchas personas, incluidos los voluntarios de la iglesia y los feligreses de nuestras iglesias, su ayuda a quienes están sufriendo durante los días de propagación de la infección por coronavirus, así como en el último año y medio, asociada con la aparición de refugiados y, por supuesto, la realización de una operación militar, se han convertido en una buena evidencia de unidad en torno a los mandamientos del Salvador sobre la misericordia al prójimo.

A nivel pan-ortodoxo, es imposible no notar la superación de muchos años de división en los Balcanes. Por la gracia de Dios y gracias a la sabiduría de los jerarcas, el clero y los laicos, fue posible resolver las discordias asociadas con el estatus de las diócesis ortodoxas en el territorio de Macedonia del Norte a través de la restauración de la comunión, y luego la proclamación por parte del Consejo de Obispos del Patriarcado de Serbia de la autocefalia de la Iglesia Ortodoxa de Macedonia, la antigua Arquidiócesis de Ohrid.

Gracias al Señor, incluso frente a importantes restricciones de actividades en 2020 y 2021, la Iglesia siguió fortaleciéndose. El número de iglesias aumentó, el número de clérigos aumentó. A partir del 1 de enero de 2023, el clero regular de la Iglesia Ortodoxa Rusa incluía 41 409 clérigos, incluidos 36 516 presbíteros, 4893 diáconos. Así, desde 2009, el clero ha aumentado en 10.134 personas, y desde la última publicación de estadísticas de toda la iglesia en 2019, en 895 personas. El número del clero no creció tan rápido como en años anteriores. Esto se debe a la situación en 2020-2021, cuando muchos de nuestros hermanos murieron, más que en otros años, y las oportunidades para realizar consagraciones, incluidos los obispos, fueron limitadas.

En la Iglesia Ortodoxa Rusa hoy en día hay 40.895 iglesias u otros lugares donde se celebra la Divina Liturgia. Desde 2019, su número ha aumentado en 2246 y desde 2009 en 11 632. En aproximadamente el 75% de las iglesias, la liturgia se celebra al menos una vez por semana.

Hay 490 monasterios masculinos y 508 claustros femeninos, que reúnen a unos 16 mil monjes y monjas. En total, el número de monasterios ha aumentado en 26 desde 2019 y en 172 desde 2009.

Hoy, la Iglesia Ortodoxa Rusa tiene 402 obispos, 25 más que en el momento del Concilio en 2017 y 202 más que a principios de 2009. Hoy hay 295 archiprestores gobernantes, es decir, 2 más que en 2017 y 146 más que en 2009. Hoy la Iglesia Ortodoxa Rusa une 324 diócesis, es decir, 21 más que en diciembre de 2017, y 165 diócesis más que en 2009.

Detrás de estas cifras secas está el desarrollo real de la vida diocesana y parroquial, información sobre la cual recibo, entre otras cosas, en conversaciones con clérigos, así como con laicos de diversas ocupaciones, desde altos funcionarios y empresarios hasta gente común y, por supuesto, de ustedes, queridos compañeros archpastorales. De esta comunicación, así como de la experiencia de las visitas a las diócesis, puedo testimoniar con firmeza: *la vida de la Iglesia sigue viva*, a pesar de todas las dificultades.

Venerados obispos, vivimos tiempos difíciles desde hace varios años. “*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*” (Juan 16:33), dijo el Señor. En la historia de la Iglesia hubo, por supuesto, tiempos aún más difíciles que el presente, pero —según la promesa del Fundador de la Iglesia, nuestro Salvador Señor Jesucristo—, las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia (cf. Mt 16, 18). El ministerio salvífico de la Iglesia a lo largo de su historia se ha enfrentado a una fuerza hostil que ha ido inventando e inventando nuevas formas de afrontar la misión evangélica, utilizando las pasiones humanas: la ambición, la codicia, la cobardía, la envidia. Desafortunadamente, incluso algunos de los que se llaman a sí mismos siervos de Dios resultaron no estar libres de la influencia de *los espíritus de iniquidad en las altas*

esferas. (cf. Efesios 6:12), lo que los empujó a la destrucción de la unidad de la iglesia. Me refiero, en primer lugar, a las acciones anticanónicas del Patriarcado de Constantinopla en Ucrania, que abrieron el camino a desórdenes eclesiásticos y a una persecución prolongada, y hoy especialmente severa, de los cristianos ortodoxos en el territorio de Ucrania.

Estos hechos, que trajeron desgracia a toda la ortodoxia, no sucedieron por accidente en un momento en que nosotros, con un poder desconocido para la joven generación actual, oímos hablar de guerras y *rumores militares* (cf. Mc 13, 7). Conocemos las palabras del Salvador de que no debemos horrorizarnos por esto. Pero la ansiedad humana es comprensible, y nosotros, archipastores, necesitamos tener un razonamiento sobre nuestras acciones en las condiciones actuales.

En mi informe en la reunión de la diócesis de Moscú en diciembre del año pasado, ya tuve la oportunidad de compartir mis pensamientos de que las hostilidades observadas hoy son el resultado de un largo conflicto de civilizaciones. En las circunstancias en las que se inició este conflicto, vemos una innegable dimensión religiosa: un odio irracional hacia los pueblos que profesan la ortodoxia. Fue este odio el que provocó la agresión contra Yugoslavia en la década de 1990. Es precisamente este odio el que determina la injerencia sin ceremonias de los estados occidentales en la vida de los países cuyos pueblos son portadores de la ortodoxia. Esta injerencia se expresó y se expresa en el chantaje económico y político, en la organización de las llamadas revoluciones de color.

Desgraciadamente, *el Patriarcado de Constantinopla se ha convertido en una de las armas de la lucha contra la Ortodoxia*. Durante mucho tiempo, sus principales jerarcas, con el apoyo de fuerzas políticas ajenas a la Iglesia y bajo su instigación, se prepararon para romper la unidad de la ortodoxia, llevaron a cabo negociaciones secretas y tejieron intrigas. Estamos hablando de hechos y hechos de hace cinco años, que ya es mucho tiempo para los estándares de hoy, pero como no nos reunimos desde 2017, creo que es necesario recordarlos.

Éramos conscientes del daño a los fundamentos canónicos de la Iglesia, a su unidad, que podían causar las acciones no autorizadas planeadas por Constantinopla. La Iglesia rusa hizo todo lo posible para preservar la unidad de la iglesia. En agosto de 2018 visité Estambul. Por supuesto, incluso entonces no estaba seguro de que nuestra conversación detuviera al primado de Constantinopla, pero, sin embargo, consideré necesario transmitir personalmente al patriarca Bartolomé una imagen objetiva de la situación en Ucrania. El patriarca Bartolomé decidió no escuchar nada y en el otoño de 2018, pisoteando los cánones sagrados, invadió Ucrania para "abolir" la jerarquía de la Iglesia ortodoxa ucraniana y legalizar el cisma otorgándole una

autocefalia imaginaria. En septiembre de 2018, "exarcas" de Constantinopla no invitados llegaron a Kiev. Nuestro Santo Sínodo se vio obligado a tomar la decisión de detener la conmemoración del Primado del Patriarcado de Constantinopla y la imposibilidad de concelebrar con sus jerarcas, advirtiendo de la amenaza de ruptura de la comunión eucarística. Pero el 11 de octubre de 2018, el Sínodo de Fanar anunció la “cancelación” de sus propias decisiones históricas sobre la transferencia de la Metrópoli de Kiev a la jurisdicción del Patriarcado de Moscú, así como la llamada “restauración en los grados sagrados” de los líderes de los grupos cismáticos con los que entró en comunión. Y con profundo dolor, nos vimos obligados a tomar una decisión sobre la imposibilidad de continuar la comunión eucarística con el Patriarcado de Constantinopla, como exigen los cánones. Pero el 11 de octubre de 2018, el Sínodo de Fanar anunció la “cancelación” de sus propias decisiones históricas sobre la transferencia de la Metrópoli de Kiev a la jurisdicción del Patriarcado de Moscú, así como la llamada “restauración en los grados sagrados” de los líderes de los grupos cismáticos con los que entró en comunión. Y con profundo dolor, nos vimos obligados a tomar una decisión sobre la imposibilidad de continuar la comunión eucarística con el Patriarcado de Constantinopla, como exigen los cánones. Pero el 11 de octubre de 2018, el Sínodo de Fanar anunció la “cancelación” de sus propias decisiones históricas sobre la transferencia de la Metrópoli de Kiev a la jurisdicción del Patriarcado de Moscú, así como la llamada “restauración en los grados sagrados” de los líderes de los grupos cismáticos con los que entró en comunión. Y con profundo dolor, nos vimos obligados a tomar una decisión sobre la imposibilidad de continuar la comunión eucarística con el Patriarcado de Constantinopla, como exigen los cánones.

Todos los esfuerzos posteriores de Fanar y sus curadores externos se dirigieron a obtener el apoyo de otras iglesias ortodoxas locales. Después de un tiempo considerable, los primados de las iglesias griega, alejandrina y chipriota lograron tomar las decisiones necesarias para Constantinopla, tomadas bajo una fuerte presión de personas ajenas a la Iglesia, utilizando argumentos etnofiléticos, con graves violaciones de los procedimientos conciliares establecidos. Es característico que en la Iglesia de Alejandría no hubo ninguna discusión conciliar sobre la cuestión ucraniana, mientras que en las otras dos Iglesias que mencioné, las declaraciones conciliares o sinodales publicadas fueron vagas y ambiguas.

Es necesario entender claramente: las influyentes fuerzas políticas mundiales, hostiles no solo a Rusia y la ortodoxia, sino también, como ahora podemos juzgar, a la cosmovisión cristiana en su conjunto, se han fijado y se están fijando una tarea más amplia que el aislamiento espiritual del pueblo ucraniano, su oposición al pueblo ruso fraterno y extremadamente cercano espiritualmente, con el que juntos forman una única civilización ortodoxa que se remonta a la era de la Santa

Rusia. Otro objetivo más global es romper o, en última instancia, debilitar los lazos espirituales entre nuestro mundo ortodoxo eslavo oriental y la comunidad ortodoxa del Mediterráneo y Oriente Medio. Otro problema que están resolviendo hoy las fuerzas hostiles a la ortodoxia es que para impedir la preservación de los cimientos cristianos de la cuna de la civilización moderna - Europa. En otras palabras, se está haciendo todo lo posible para destruir la ortodoxia y, en última instancia, para destruir toda la herencia cristiana en principio.

Tengo que admitir, quiero decir esto de nuevo, que en parte se ha resuelto la tarea de dividir a los ortodoxos. El cisma, iniciado por el patriarca Bartolomé de Constantinopla, hizo extremadamente difícil la comunión espiritual de la Iglesia rusa con una parte importante del mundo ortodoxo griego. Esto, por supuesto, debilitó notablemente la voz del testimonio ortodoxo en el mundo moderno, que, aparentemente, era lo que necesitaban los ideólogos y clientes del cisma. Sin embargo, los enemigos de la Iglesia no lograron alcanzar plenamente su objetivo. Incluso en la ortodoxia griega, hubo muchos jerarcas, sacerdotes y teólogos valientes que no reconocieron el acto ilegal de Constantinopla, no entraron en comunión con los líderes cismáticos de la iglesia falsa que se hacen llamar metropolitanos y obispos. Que el Señor fortalezca la fuerza de todos,

La mayoría de las Iglesias locales mostraron claramente su falta de voluntad para reconocer tanto la organización recién creada a partir de los cismáticos como la “nueva eclesiología” del Patriarcado de Constantinopla detrás de este acto, que hoy seguirá siendo objeto de nuestra consideración.

La agitación sembrada por Fanar dio frutos amargos y, en particular, condujo a una ***abierta persecución de la Iglesia ortodoxa ucraniana***. de las autoridades estatales. Poco después de la invasión de Constantinopla a Ucrania, comenzaron a adoptarse leyes discriminatorias contra la Iglesia ortodoxa canónica, se difundieron calumnias en los medios de comunicación y se fomentó la intolerancia y el odio hacia la Iglesia ortodoxa ucraniana. Con el uso de la fuerza bruta, las iglesias han sido incautadas ilegalmente y están siendo incautadas. Se han realizado y se siguen realizando registros en iglesias, así como en los lugares de residencia de jerarcas y clérigos. El clero fue y es sometido a una brutal presión a través de humillantes interrogatorios por parte de servicios especiales, presión de una multitud exaltada, uniendo a menudo a los cismáticos con los más exóticos paganos y personas generalmente ajenas a cualquier fe.

Esta persecución ha adquirido una nueva dimensión desde principios de 2022. Vimos las detenciones y palizas de los siervos de Dios, la blasfemia de las cosas santas. Se han iniciado y continúan litigios contra varios obispos. Se han multiplicado los casos de expulsiones de iglesias de comunidades ortodoxas. La antigua Kiev-Pechersk Lavra está bajo amenaza de cierre. Sus

principales iglesias, la Catedral de la Asunción y la Iglesia del Refectorio, fueron confiscadas a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, y los cismáticos operan en ellas. Uno a uno, se incautan los edificios del monasterio. El abad de Lavra, el metropolitano Pavel de Vyshgorod y Chernobyl, después de una estancia de tres meses bajo arresto domiciliario con pretextos descabellados y basándose en acusaciones falsas, fue encarcelado en un centro de detención preventiva. Vladyka, de 62 años, padece enfermedades graves, entre ellas diabetes. Su vida corre peligro. Os pido a todos, queridos hermanos, oren especialmente por él. Hoy es confesor, manteniéndose fiel a su juramento jerárquico ya la unidad de nuestras Iglesias. Hace unos días, envié a los Primados de las Iglesias Ortodoxas Locales, a los jefes de varias otras iglesias cristianas, a los jefes de organizaciones internacionales y de derechos humanos^[1] cartas en las que pedía a los destinatarios que presten atención a la persecución en curso de la Iglesia ortodoxa ucraniana y tomen todas las medidas posibles para proteger al metropolitano Pavel de la persecución ilegal. Está claro que las autoridades ucranianas han comenzado a liquidar la Iglesia ortodoxa ucraniana canónica, sin prestar atención a los llamados valores europeos, que incluyen, entre otras cosas, la libertad religiosa y el respeto de los derechos humanos. Surge la pregunta: ¿cómo reaccionarán los gobernantes europeos y las organizaciones de derechos humanos ante lo sucedido? Con impaciencia, aunque no sin duda, esperamos su reacción.

Una vez más quiero decir que en este momento estamos hablando de una guerra contra la Ortodoxia, porque todo esto no puede sino debilitar la Ortodoxia Universal. En este caso, el Fanar es una herramienta en manos de hábiles manipuladores, y lo ha sido durante más de un año. Podemos recordar el apoyo al cisma renovador por parte del Patriarcado de Constantinopla en los años veinte del siglo pasado, las acciones cismáticas en Estonia en 2000, cuando hicimos ciertos compromisos por el bien de la paz de la iglesia. Vemos como este año se está construyendo en Lituania el mismo modelo que en Estonia. Las autoridades seculares de Letonia, inspiradas por la situación de sus vecinos, decidieron ir más allá y proclamaron ellas mismas la falsa autocefalia de la Iglesia de Letonia. Tal vez, ni siquiera el Fanar hubiera pensado en tal cosa, aunque es precisamente su ejemplo de pisoteo de la verdad canónica lo que imitan los nuevos perseguidores de la ortodoxia.

Es imposible no mencionar el hecho de que los llamados católicos griegos, los uniatos, toman parte activa en incitar y mantener la persecución del pueblo ortodoxo de Ucrania. Parecen ser uno de los beneficiarios finales de numerosas incautaciones ilegales de iglesias ortodoxas en Ucrania. Pero la idea misma de una unión, la subordinación de la vida de la iglesia a Roma mientras aparentemente se preserva el rito oriental, durante varios siglos, desde finales del siglo XVI, ya ha causado innumerables sufrimientos a los cristianos ortodoxos en el territorio de la

Commonwealth, ¡que una vez incluyó tierras habitadas por personas ortodoxas rusas! Baste recordar la polonización y catolización forzada de la población ortodoxa rusa en las tierras de Rusia occidental. También recordamos la destrucción real de las diócesis ortodoxas en el oeste de Ucrania por parte de los uniatas a principios de la década de 1990. Finalmente, Se sabe que fueron los católicos griegos quienes participaron activamente en los eventos del golpe de estado en Kiev en 2013-2014. Hoy, los uniatas se han identificado completamente con la agenda francamente nacionalista fomentada en Ucrania, se han convertido en cómplices de las autoridades ucranianas en la implementación de su política discriminatoria hacia la Iglesia ortodoxa canónica.

Oremos, hermanos, *por todos los hijos fieles, por la unidad de la celosa Iglesia rusa, que el Señor los fortalezca en el espíritu de amor fraterno y los libre de las tribulaciones. Y que Él prohíba a aquellos que desgarran en el oscurecimiento de las mentes y el endurecimiento de los corazones Su túnica, que es la Iglesia del Dios Vivo, y trastornan sus planes*, como rezamos hoy en todas las iglesias en una oración especial por la Santa Rusia. Oremos por aquellos jerarcas, clérigos y laicos que, siendo perseguidos por el estado ucraniano, soportando reproches, siendo arrestados, se mantienen valientemente fieles a la unidad de nuestra Iglesia, defienden el sistema canónico que nos han transmitido los Padres de la Iglesia. Especialmente, repito, recemos por Su Gracia el Metropolitano Pavel, que se encuentra en prisión. Proclamémosle "*¡Muchos años!*"

En relación con este tema, tocaré algunas *cuestiones prácticas* .

Una de las consecuencias de las acciones emprendidas contra la ortodoxia y la unidad de la iglesia fue una serie de desórdenes canónicos. En particular, vemos que en varias diócesis y parroquias de aquellos territorios donde los estados ejercen presión sobre la Iglesia, ha cesado la conmemoración del nombre del Patriarca, tal como lo prevén los cánones. El Santo Sínodo señaló la inadmisibilidad de tales acciones en sus sentencias de 29 de mayo y 7 de junio del año pasado. Sin duda, la oración por mí de toda la Iglesia en plenitud, que fortalece mis fuerzas: el episcopado, el clero y el rebaño, me es muy querida. Pero ahora no estamos hablando de ninguna experiencia personal o devoción personal al actual portador del rango Patriarcal. Estamos hablando de la preservación de la unidad de la iglesia mandada por el Señor, una de cuyas expresiones externas, de acuerdo con los cánones y la tradición centenaria, es la conmemoración del Primado de la Iglesia Ortodoxa Local en el servicio. El cese de tal conmemoración es una puerta abierta para deslizarse hacia el cisma. El clero tiene derecho a no cumplir con las demandas ilegales de negarse a conmemorar al Patriarca, mientras que los laicos esperan legítimamente que su clero realice tal conmemoración y preserve la unidad de la Iglesia.

En las circunstancias actuales, algunos hijos fieles de la Iglesia Ortodoxa tienen una dolorosa pregunta: ¿es posible comulgar, rezar en iglesias donde no se conmemora al Patriarca, los sacramentos son efectivos aquí? El Patriarcado de Moscú recibe muchas cartas sobre este tema. Diré esto: si es posible ir a los servicios en un templo donde el clero permanece fiel al orden canónico de conmemoración del Primado de la Iglesia, uno debe ir a tal templo. Si no existe tal posibilidad en absoluto, entonces hasta que la Iglesia haya emitido un juicio conciliar sobre la caída de ciertos obispos y clérigos en cisma, los sacramentos realizados por aquellos que han sido víctimas de chantaje o que no han tenido el valor o la conciencia de preservar este orden canónico siguen siendo válidos. Al mismo tiempo, es justo -y en esto no hay desobediencia- no aceptar palabras,

Otra importante cuestión práctica relacionada con las desorganizaciones eclesíásticas se refiere al arreglo de la posición de los clérigos que abandonan las diócesis, a menudo al mismo tiempo que el rebaño. Por ejemplo, cuando sus familias corren un peligro real para sus vidas, en particular cuando cambia la línea del frente. Cada caso requiere un estudio por separado, por lo que es necesario aplicar diferentes enfoques según la situación. Y si tiene alguna duda, debe buscar el consejo de la Administración del Patriarcado de Moscú.

Mencionaré por separado casos en los que a los clérigos que llegaban se les prohibió servir a sus obispos diocesanos y, al mismo tiempo, afirman que el motivo de la prohibición fue su negativa a violar la norma canónica de conmemoración litúrgica del Patriarca. Dicho clero tiene derecho a apelar ante el Tribunal General Supremo de la Iglesia. Al mismo tiempo, debo señalar que tal situación también puede ocurrir cuando un clérigo, presentándose como víctima de la arbitrariedad, es de hecho un violador del orden eclesíástico. En este sentido, uno no debe anticipar las decisiones del Tribunal Supremo Todoeclesíástico en tales casos, que requieren una consideración especialmente detallada.

Concluyendo este tema, me gustaría llamar su atención sobre la importancia de que el clero que llega a Rusia como refugiado pueda contar con nuestra ayuda y apoyo, incluso material. Nuestras diócesis y parroquias ayudan mucho a los refugiados, y quién mejor que nosotros debería ayudar a nuestros hermanos y co-servidores en el Trono de Dios.

Aprovechando esta oportunidad, daré información sobre la asistencia brindada por nuestra Iglesia a los refugiados y civiles afectados en Novorossia y Ucrania. Ya en febrero de 2022, se creó una sede general de la iglesia en el Departamento Sinodal para la Caridad y el Servicio Social de la Iglesia para organizar la asistencia.

En el último tiempo, solo en las cuentas del Departamento Sinodal mencionado y el Patriarcado de Moscú, se han recaudado fondos por la cantidad de 568 millones de rublos. Compró y envió ayuda humanitaria por un monto de más de 331 millones de rublos. Se recolectaron, compraron y entregaron más de 2.920 toneladas de ayuda humanitaria a refugiados y civiles heridos en diócesis de Rusia.

El Hospital Clínico Central del Patriarcado de Moscú, que lleva el nombre de St. Alexis, Metropolitano de Kiev, Moscú y All Rus, brinda asistencia a los refugiados en Moscú y también envía equipos voluntarios de médicos para trabajar en hospitales en Novorossia, así como para evacuar a los heridos que requieren tratamiento hospitalario en Moscú. Además, el hospital donó repetidamente equipos médicos sofisticados y organizó cursos breves sobre el cuidado de los heridos. Durante el transcurso de estos cursos, más de 400 voluntarios de Moscú viajaron a la zona de conflicto en turnos semanales. Los cursos de campo también son organizados por el Hospital St. Alexis en Novorossia y las regiones de primera línea.

Desde principios de marzo de 2023, el Departamento Sinodal para la Caridad de la Iglesia ha estado enviando voluntarios de Moscú a Mariupol semanalmente para reparar casas residenciales privadas para residentes necesitados de la ciudad. Para el 1 de julio se fueron 18 turnos de voluntarios, 220 personas, se repararon 71 casas.

El Centro Humanitario Especial de la Metrópolis de Crimea recolecta y entrega de forma independiente ayuda a los asentamientos cercanos a la línea de contacto. Para el 1 de julio, los empleados del centro humanitario especial habían realizado 85 viajes y entregado más de 600 toneladas de suministros humanitarios.

Me gustaría enfatizar que la información proporcionada no cubre todo el alcance del trabajo realizado, ya que muchas diócesis, monasterios y parroquias recaudan fondos y brindan asistencia por su cuenta.

Me gustaría agradecer sinceramente a todos los trabajadores en este campo.

Quisiera también dirigir unas palabras especiales de agradecimiento a aquellos clérigos que, con riesgo de su vida, desempeñan el ministerio de cuidar al personal militar que actualmente participa en las hostilidades. Un soldado que está en el frente necesita especialmente los sacramentos de la Iglesia y, sobre todo, la comunión de los Santos Misterios de Cristo. Los soldados esperan y aceptan agradecidos de los sacerdotes palabras fortalecedoras sobre Dios, sobre el sacrificio, sobre

el lado cristiano de su labor militar. Los guerreros también necesitan una guía pastoral en la lucha contra las pasiones, que pueden manifestarse con particular fuerza en una situación de estrés constante. Aquellos soldados que resultaron heridos y están en hospitales o en rehabilitación también necesitan consuelo y atención. En las instituciones médicas donde están ubicadas, trabajan voluntarios del clero y de la iglesia. Seguro, Puedo expresar mi gratitud a todos ellos. También sé que muchos clérigos y feligreses respondieron vívidamente a las diferentes necesidades de los soldados en el frente, que las parroquias recolectaron y continúan recolectando asistencia material y fondos para comprar lo necesario para los soldados: cosas, equipo de protección, medicinas. Apoyo estas cosas. ¡Que sean bendecidos por Dios!

Como señalé anteriormente, el conflicto armado actual es el reflejo de un choque de civilizaciones más global: uno que se aleja cada vez más de los cimientos de la vida mandados por Dios, y que busca preservarlos, a pesar de los muchos años de esfuerzos realizados en su contra por los ideólogos de la apostasía. Desafortunadamente, este último logró involucrar en esta confrontación al liderazgo estatal de Ucrania y a las personas que lo habitan que fueron engañadas por él. Por lo tanto, se provocaron conflictos internos entre personas consanguíneas y religiosas de Rusia y Ucrania. Es significativo que cuando estalló el fuego de la guerra, un gran número de mercenarios extranjeros, a menudo apoyados por sus estados, comenzaron a participar en las hostilidades del lado de Ucrania, que están clara e inequívocamente interesados en esta guerra y, por lo tanto, suministran armas a Ucrania y apoyan el conflicto de varias otras maneras. En otras palabras, la guerra intestina, que fue provocada y aún se mantiene desde centros extranjeros, se ha convertido en un conflicto armado internacional, de hecho, mundial.

Este conflicto ya ha causado numerosas víctimas. Destruyó, a veces hasta los cimientos, ciudades, templos, claustros monásticos. ¡Territorios enteros se vuelven inhabitables! Con profundo dolor percibo lo que está sucediendo, especialmente el sufrimiento y la pena de las personas pacíficas, ¡especialmente porque a ambos lados de la línea de hostilidades están, entre otras cosas, los niños de la Iglesia Ortodoxa Rusa unida!

Oremos *por todos los asesinados y los que fallecieron a causa de heridas y enfermedades* en estos días. Oremos por todos los que sufren y los sin techo, por el consuelo de los dolientes y el aliento de los desalentados.

Oremos también por nuestros soldados, que el Señor los salve de la muerte, de las heridas, del cautiverio y de todo mal. Oremos para que el Señor nos conceda a todos *una paz profunda e inalienable*. Oremos también por un triunfo victorioso *sobre aquellos que toman las armas*

contra la Santa Rusia y desean dividir y destruir a su pueblo unido (de la oración por la Santa Rusia).

Las formidables circunstancias de la época naturalmente provocan miedo en muchos, que se intensifica por los informes de ataques terroristas y sabotajes que afectan a personas tanto en la misma línea de contacto como lejos de ella. Este miedo es una herramienta del diablo, dirigida, entre otras cosas, a tratar de obligarnos a renunciar a la preservación de los ideales dados por Dios, a renunciar a la defensa de nuestra fe y Patria. Nuestra respuesta a este miedo es la oración a Dios, la confianza valiente en Él incluso en las pruebas difíciles, el apoyo mutuo y la preservación de nuestra unidad.

Debemos proteger esta unidad con todas nuestras fuerzas. A finales de junio fuimos testigos de cómo el resentimiento y las ambiciones personales casi desembocan en un enfrentamiento armado dentro de Rusia. En estos días, muchos de nosotros recordamos los hechos de hace un siglo, cuando se provocaron conflictos internos en nuestro país durante la Primera Guerra Mundial. Entonces, para esto, los enemigos externos e internos de la Patria utilizaron tanto intereses privados como reclamos a las acciones de ciertos funcionarios estatales, a veces, lamentablemente, justos. Sabemos en qué catástrofe se han convertido para Rusia, para la Iglesia, para todo nuestro pueblo, las rebeliones y las revoluciones. Recordamos cómo algunas personas que deseaban el bien de la Patria apoyaron la revolución de 1917, que les parecía inevitable y necesaria, y luego amarga y tardíamente se arrepintieron de ello. Sí, una justa dispensación de la vida del pueblo y del Estado es una bendición indudable. Sí, la injusticia a veces admitida requiere corrección, incluso a través de la intercesión de la iglesia por las personas que la sufrieron. Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que la agitación y las luchas intestinas, incluso bajo las consignas de un orden justo de la sociedad, nunca han traído bien a los pueblos de nuestra Patria, y es nuestro deber pastoral advertir al pueblo de Dios contra la participación en estas *sobras infructuosas de las tinieblas* (cf. Efesios 5:11).

Cualquiera que sea la agenda cambiante, el enfoque de nuestra predicación debe ser lo que siempre permanece igual. Los cristianos estamos llamados a testimoniar que somos las personas más felices y libres, porque la verdad sobre lo que debe ser y puede llegar a ser una persona se nos revela en Cristo. Los últimos destinos del mundo también se nos revelan a nosotros, hoy inquietos y atormentados en la ceguera del pecado, pero deseosos de encontrarnos con su Creador y Redentor en la Segunda Venida. Por lo tanto, nuestras palabras deben revelar a las personas la verdad salvadora sobre la condescendencia de Dios en el mundo de las personas hasta la misma muerte en la cruz y la victoria sobre la muerte en la Resurrección. Estamos llamados a hablar de

la posibilidad de comunión con Dios y de liberación de la esclavitud del pecado que se abre al servicio de la Iglesia fundada por Cristo. Nuestras obras deben testimoniar el desprecio por los ídolos de la modernidad,

Es desde estos cargos que nosotros, los obispos, que estamos encargados de ser “*superintendentes, para apacentar la Iglesia del Señor y de Dios, que Él ganó para sí mismo con su propia sangre*” (Hechos 20, 28), hoy debemos construir un diálogo con todos: con los hermanos archiprescos, con el clero y los feligreses, así como con aquellos que todavía se consideran externos en relación con la Iglesia.

El obispo, es decir, el primado de la Iglesia local, tal como lo define la Carta de la diócesis, es responsable de la vida de la iglesia en el área que le ha sido confiada. Al mismo tiempo, es importante recordar que la obra de un obispo no es “reinar” sobre la gente, sino servir a la gran economía de Dios. Esto es aún más importante en las condiciones actuales, cuando muchas personas se enfrentan al duelo y sufren privaciones. Os pido a todos vosotros, queridos hermanos, *que no os enseñoreéis de la herencia de Dios*(cf. 1 P 5, 3), sino con sencillez evangélica para dar ejemplo e inspirar al rebaño a ser seguidores del Señor Jesús, para dar ejemplo apropiado al mundo. Esto también significa que debemos apreciar a cada persona. Hace solo tres años, recordamos este deber nuestro por un largo tiempo pasado en iglesias cerradas, donde los feligreses no tenían acceso. Recuerda esto y la subsiguiente disminución en el número de personas que participan en el culto. Este declive fue causado inicialmente por una amenaza a la salud pública y el miedo generalizado en la sociedad, y luego se debió a la pérdida del buen hábito de algunas personas de participar en el culto. Este triste fenómeno se está superando, pero la experiencia ha demostrado que el camino hacia un pleno retorno a la participación en la vida de la iglesia es difícil. Entonces no vale la pena observar los éxitos misioneros individuales, estar en euforia por ellos o estar en la serena confianza de que nuestros trabajos, si no están ya terminados, al menos su resultado es tal que es posible reducir su intensidad. Esto está mal. Es necesario trabajar en el campo de Cristo hoy, y en adelante, y hasta el último día de nuestra vida.

Es importante recordar que toda persona que entre bajo las bóvedas del templo de Dios debe ser acogida con atención y disposición cristiana, debe ver en nosotros una disposición a compartir la riqueza de la vida en Cristo y para Cristo. Por lo tanto, cada obispo está llamado a ser un ejemplo para el clero y los laicos: un ejemplo de oración, amor activo, compasión y celo por la gloria de Dios.

A este respecto, diré algunas palabras sobre *algunos aspectos de la vida interior de la iglesia* que requieren una atención especial .

Debemos ser conscientes del hecho de que, desde el punto de vista de un joven moderno, el ministerio de un sacerdote se vuelve cada vez menos atractivo: un servicio de gracia, pero al mismo tiempo laborioso, que no abre oportunidades para alcanzar un alto nivel de bienestar material, lo que implica una responsabilidad grave no solo para el clérigo mismo, sino también para los miembros de su familia, y las restricciones asociadas a esta responsabilidad.

La actitud contenida de algunos jóvenes hacia el servicio sacerdotal es una realidad objetiva y, por desgracia, no hay razón para esperar que la situación mejore rápidamente. En este sentido, creo que los medios de comunicación eclesiásticos deberían pensar en cómo popularizar la experiencia del servicio pastoral en la sociedad de una forma accesible a una persona moderna, para mostrar la imagen de una familia sacerdotal activa y, en el lenguaje de hoy, “adecuada”, urbana, rural, de diferentes países y diócesis de nuestra gran Iglesia Ortodoxa Rusa.

Necesitamos apreciar especialmente a aquellos que hoy expresan su disponibilidad para asumir la obra del sacerdocio. Al mismo tiempo, por supuesto, el clero no debe convertirse en un refugio para personas que no han encontrado otro lugar en la sociedad por falta de educación o por otras razones. Ni siquiera es suficiente que una persona sea "simplemente buena" o "simplemente piadosa" en el sentido cotidiano de estas palabras. Ha pasado el tiempo en que el crecimiento de la Iglesia se hacía "a lo ancho", sólo para llenar las vacantes parroquiales. Lo que se necesita ahora es un crecimiento “en profundidad”, e incluso el “empobrecimiento de las vocaciones” que se observa en muchas diócesis no debe servir de excusa para aceptar en el servicio de la iglesia a personas que no tienen un nivel educativo y cultural adecuado, y más aún las necesarias cualidades morales. El diletantismo teológico de una parte del clero ya se ha manifestado más de una vez en la historia de la Iglesia, incluso en los últimos tiempos, terreno para perturbar la paz en la comunidad eclesial, y esta amenaza es especialmente relevante en un momento en que la sociedad está experimentando trastornos. También es indicativo que entre los clérigos que fueron expulsados del sacerdocio, la gran mayoría no tuvo una educación espiritual durante la ordenación.

Te pido, Vladyka, que no olvides que el servicio de un obispo presupone una preocupación incansable tanto por elevar el nivel educativo de los sacerdotes como por elevar el nivel del propio conocimiento. Después de todo, los archipástores y los pastores están llamados a ser capaces - según la palabra del apóstol Pedro- *de dar una respuesta a los que preguntan por nuestra esperanza, dar esta respuesta con mansedumbre y reverencia* (cf. 1 P 3, 15) y en un lenguaje comprensible y accesible al hombre moderno. Al mismo tiempo, el Señor guarde al clero de confundir las verdades de la fe con supersticiones o *fábulas femeninas* (cf. 1 Tim. 4, 7), bajo las

cuales, según la interpretación del bienaventurado Teodoreto de Ciro, el apóstol Pablo entendió *"una falsa interpretación de la ley y su observancia intempestiva"* .

En relación con la cuestión del nivel de formación del clero, propongo hoy discutir la posible reorganización de los seminarios teológicos, su consolidación en seminarios interregionales y la unificación de los esfuerzos de las instituciones educativas teológicas existentes. Este es un tema muy importante que necesita nuestra reflexión conjunta.

Observando las estadísticas generales de la iglesia, se puede afirmar, como ya he señalado, que muchas diócesis continúan experimentando escasez de personal, aunque no se puede comparar con lo que era hace 30 años. Con el mayor cuidado se debe tratar a cada clérigo. Desafortunadamente, por varias razones, los clérigos a veces enfrentan la tentación de dejar el ministerio y, por desgracia, algunos no resisten la tentación. Estoy convencido de que en muchos casos tales clérigos pueden ser detenidos en su camino del altar del Señor si el obispo diocesano les presta una atención paternal bondadosa y benevolente a la primera señal de una crisis inminente.

Conocemos casos en que los clérigos abandonan el sacerdocio, siguiendo su orgullo y otras pasiones, y es especialmente difícil detener a esas personas en el camino hacia esta decisión. Sin embargo, sucede que un clérigo da ese paso debido a problemas familiares. Este tema fue discutido en detalle en los últimos años en la comisión de la Presencia Interconciliar sobre Administración, Pastoreo y Organización de la Vida de la Iglesia. En particular, la comisión señaló que muchos clérigos tienen que llevar a cabo el proceso litúrgico durante semanas y vivir en ese ritmo durante años, sin poder prestar la debida atención y cuidado a sus familias. Este tema no es fácil, pero aún requiere nuestra atención. Los Decretos del Concilio de Obispos en 2017 enfatizaron que *"al determinar el lugar de servicio de un clérigo y su sustento material, es importante, si es posible, tener en cuenta la composición y el tamaño de su familia"* [2]. Les pido a cada uno de ustedes, Vladykas, que recuerden esta directiva conciliar, que asume que la responsabilidad del obispo diocesano es organizar completamente la posición oficial del clérigo de tal manera que el clérigo tenga suficiente tiempo y energía para su familia. En particular, las circunstancias antes mencionadas deben tenerse en cuenta al determinar el lugar de servicio de un clérigo y la cantidad de la carga de trabajo, así como proporcionarle tiempo de vacaciones para permanecer con su familia. A menudo hablamos de la necesidad de fortalecer el apoyo estatal a las familias con muchos hijos en Rusia. ¡Y esto es realmente importante! Además, debemos tratar a las familias de los clérigos con atención y cuidado.

Las dificultades en las familias del clero a veces se deben a la preparación incompleta del futuro clero, así como de sus esposas e hijos, para servir a la Iglesia. Es útil que los obispos diocesanos se familiaricen con el estado de ánimo de la familia de un candidato al clero para prevenir situaciones en las que el cónyuge y los miembros de la familia no estén listos para soportar la hazaña del servicio sacerdotal del esposo y padre.

Es importante que la preparación para la vida familiar de un futuro clérigo comience desde el banco del seminario, por ejemplo, a través de conversaciones extracurriculares e informales con pastores familiares experimentados, explicando qué dificultades pueden enfrentar los clérigos familiares, cómo evitarlas o, si se presentan, cómo superarlas. Conversaciones fraternas similares también deben tenerse con clérigos jóvenes recién ordenados.

Sé que muchas diócesis están trabajando activamente para brindar apoyo material y social al clero y al clero, a las viudas y huérfanos de los sacerdotes y a los clérigos ancianos, incluso a través de la creación y las actividades reales de las comisiones de fideicomisarios diocesanos. Expreso mi gratitud a aquellos archiprestores que muestran atención a las necesidades de su clero. Cada obispo diocesano debe estar firmemente convencido de que el clero con muchos hijos que viven en la diócesis que le ha sido encomendada, así como los clérigos ancianos supernumerarios, las viudas y los huérfanos del clero, no experimentan ninguna necesidad permanente a largo plazo. Si el archipastor, por una actitud descuidada de este deber, no sabe de la difícil situación económica de aquellos a quienes debe cuidar, o más aún, sabiendo de tal situación y pudiendo aliviar la carga de los necesitados,

Habiendo mencionado a los clérigos que abandonan sus filas sin permiso, debo decir también a los que son expulsados del rango sagrado por haber cometido actos inmorales incompatibles con servir en el trono del Señor. Desafortunadamente, los clérigos a veces incluso se convierten en acusados en escándalos públicos y, a veces, en casos penales. El hecho de que esto suceda, aunque muy raramente, pero más a menudo que antes, es comprensible. En primer lugar, había mucho más clero y, por lo tanto, aunque la proporción de clero irresponsable no cambiara, su número en términos absolutos podría aumentar. En segundo lugar, la resonancia de los casos escandalosos se ha vuelto más fuerte, tal es la especificidad del espacio de información moderno. Además, la sociedad reacciona de manera muy dolorosa y aguda -a veces incluso excesivamente dolorosa y aguda- ante las más mínimas incongruencias, reales o imaginarias, en el comportamiento y la vida de los siervos del altar del Señor con los ideales evangélicos que predicán. En tercer lugar, no podemos ignorar el hecho de que el espíritu de secularización afecta también al clero.

Ahora no estamos hablando del hecho de que los sacerdotes deben vivir en algún tipo de aislamiento de la sociedad. Por ejemplo, no hay necesidad de obligar al clero a ir a todas partes con una sotana, y las esposas del clero, con vestidos "hasta los dedos de los pies". En nuestro tiempo, puede ser más apropiado para un sacerdote en algunas circunstancias usar ropa limpia y particular. Un sacerdote no debe ser condenado si, por ejemplo, va a la piscina con sus hijos o al teatro con amigos y se viste allí con ropa adecuada. Pero en cualquier situación, el comportamiento y el discurso del clérigo en ningún caso deben comprometer al clérigo. En la cruz del sacerdote están grabadas las palabras del Apóstol Pablo: "*Sé imagen de la palabra fiel, vida, amor, espíritu, fe, pureza*"(ver 1 Timoteo 4:12). Este es un recordatorio de que el sacerdote está siempre y en todas partes llamado a mostrar una vida pura y buena, que no es menos importante para la predicación del Evangelio que una palabra sabia.

Un clérigo tiene pleno derecho a disponer su vida de manera digna, pero esto no debe convertirse en una forma de vida que contrasta manifiestamente con la forma de vida del rebaño en términos de nivel material. No debe haber lujos pretenciosos y molestos. Sobre todo en el momento actual, cuando todo el país se esfuerza y se limita, sacrificándose por el bien de los demás. El comportamiento arrogante de un clérigo también es inaceptable. Además, un clérigo debe guardarse de actos que son claramente incompatibles con la santa dignidad.

Queridos obispos, les pido a todos que presten atención a mis siguientes palabras: todo lo que he dicho se aplica plenamente a todos los obispos. Todo el mundo tiene errores, pecados cotidianos, defectos. Todos tienen la oportunidad de arrepentirse de ellos y trabajar por su corrección. Este es el camino de cualquier cristiano. Pero si a alguien le parecía que el Patriarca y el Santo Sínodo tolerarían actos públicos que dañarían a la Iglesia, o comportamientos que dañarían al rebaño, entonces no es así. Y viste que hace un año y medio el Santo Sínodo y el Supremo Tribunal General de la Iglesia tuvieron que tomar decisiones bastante estrictas en relación con varios hermanos extraviados en el rango de obispo.

Todos esperamos la condescendencia de Dios hacia nosotros pecadores. Por lo tanto, también se debe recordar acerca de la misericordia y la condescendencia hacia los subordinados. Los clérigos deben ver en el obispo gobernante, ante todo, un padre amoroso y sabio, y no un juez y un castigador. Además, la imagen del Buen Pastor, a quien el obispo debe imitar como heredero de los apóstoles, es incompatible con la administración grosera, el trato arrogante al clero y al rebaño, la pomposidad "bizantina", el "empujón" al clero o a los extraños, especialmente a los mayores de edad. Por cierto, esto también se aplica a aquellos que forman el círculo íntimo del obispo. Su

comportamiento hacia las personas debe ser irreprochable; esto se aplica tanto a los asistentes de celda como a los subdiáconos. Y el obispo debe seguir estrictamente esto.

Os exhorto, queridos obispos, a ser modestos al visitar las parroquias. La situación que a veces existía cuando tal visita era percibida por el clero y los feligreses como un “desastre natural”, como una situación estresante y convertida en una fuente de gastos para la parroquia, creando un “agujero” intratable en el presupuesto, debe dejarse completamente en el pasado. La llegada del archipastor debe ser un acontecimiento gozoso, alentador, inspirador en la vida de la comunidad, resolviendo sus dificultades, incluso a veces materiales.

Cuando comenzó el proceso de desagregación de las diócesis en 2011, la tarea principal fue dar a los obispos la oportunidad de estar más cerca del clero y el rebaño, e intensificar la vida de la iglesia local debido a la accesibilidad del obispo gobernante y su mayor participación en lo que sucede a nivel de decanatos y parroquias. Esto sigue siendo relevante hoy en día. Al mismo tiempo, por supuesto, no había ni hay objetivo de aumentar la carga financiera de las parroquias aumentando el cuerpo jerárquico. Asignar fondos para las necesidades diocesanas y de la iglesia en general es deber estatutario de cada comunidad, pero estas deducciones no deben convertirse en una carga insostenible que complique la situación financiera de las parroquias. Las deducciones no deben convertirse en un medio de presión sobre un rector objetable.

Queridos hermanos archiprestores, les pido que transmitan mi sincero y profundo agradecimiento a todos los sacerdotes, diáconos, familias, monásticos, dignos de su servicio, así como a las familias de nuestro clero blanco, que de una forma u otra comparten con los jefes de sus iglesias de origen (cf. 1 Cor. 16, 19) sus labores por el bien de la *Iglesia* .

* * *

¡Sus Eminencias y Gracias, compañeros archipastores! Vemos que la Iglesia de Cristo y el mundo entero están pasando ahora por un momento difícil y turbulento. Pero miramos al futuro con fe y esperanza en el Señor Jesús que la amaba. En su procesión histórica, la Iglesia siempre se ha inspirado en las palabras proféticas del evangelista del Antiguo Testamento -el profeta de Dios Isaías, dirigidas a ella -el Nuevo Israel- y que hoy suenan sorprendentemente modernas y alentadoras. Escuchemos también estas palabras: *“Ahora bien, así dice el Señor: <...> No temas, porque yo te he redimido <...> ¿Cruzarás las aguas, yo estoy contigo, o cruzarás los ríos, no te ahogarán; si pasas por el fuego, no te quemarás, y la llama no te quemará, porque yo soy el Señor*

tu Dios <...> tu Salvador. <...> Eres querido a Mis ojos, valioso, y Yo te he amado. (Isaías 43:1-5).

Agradezco a todos por su atención e invito a todos a discutir tanto los temas que ya he tocado hoy, como otros que les conciernen a ustedes y a su rebaño ¡Que el Señor bendiga nuestro trabajo, para la gloria de Su nombre y para el bien de Su Iglesia!

[1] Las cartas fueron enviadas a: Su Beatitud el Patriarca Juan de Antioquía; Su Beatitud el Patriarca Teófilo de Jerusalén; Su Santidad el Patriarca Ilia de Georgia; Su Santidad el Patriarca Porfiry de Serbia; Su Beatitud el Patriarca Daniel de Rumania; Su Santidad Patriarca Neófito de Bulgaria; Su Beatitud el Arzobispo Anastassy de Albania; Su Beatitud el Metropolitano Savva de Polonia; Su Beatitud el Metropolitano Rostislav de las Tierras Checas y Eslovaquia; Su Beatitud Metropolitano Tikhon de toda América y Canadá; Su Beatitud el Metropolitano Stefan de Ohrid y Macedonia; Papa Francisco; Al Patriarca Tawadros II de la Iglesia Copta, Jefe de la Comunión Anglicana Arzobispo de Canterbury Justin Welby, Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias Dr. Jerry Pillay, Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres,

[2] Resolución del Consejo Episcopal de 2017, punto 11.

Nota: el texto que antecede fue traducido con Google Translate y luego reproducido íntegramente de la siguiente fuente <https://mospat.ru/ru/news/90538/>